

PEDRO SALINAS Y GUILLERMO DE TORRE A TRAVÉS DE SU EPISTOLARIO: TESTIMONIO Y LITERATURA

ADRIÁN RAMÍREZ RIAÑO

Universidad Complutense de Madrid

Los estudios y ediciones sobre epistolarios de autores del siglo XX (y en especial, en escritores de la Generación del 27) han ocasionado un gran interés y productividad a lo largo de los últimos años. En el conjunto de este gran corpus de cartas se ofrece la otra faceta del escritor, más íntima: sus tentativas, su relación con el entorno literario y familiar, sus ideas sobre hechos como la situación social, laboral (en muchos casos universitaria o cultural) y de escritura, o su visión del mundo, más esbozada o simplemente como germen de un escrito posterior. En definitiva, como pergeñan Juana María González y Carlos García en esta completa edición sobre la correspondencia entre Pedro Salinas y Guillermo de Torre¹, los epistolarios permiten acceder a la intimidad y a la visión propia de la figura autorial de las cartas, lejos de máscaras poéticas. En este sentido es indispensable el estudio del epistolario privado de las grandes figuras literarias para conocer el entramado cultural y el entorno artístico, además de las redes amistosas, para completar nuestro grado de conocimiento sobre un período histórico-literario concreto. Un epistolario dice mucho del temperamento y de la obra de un escritor, y de las complejas interconexiones amistosas que se materializan en este tipo de escritura fragmentaria, porque como dijo John Donne «más que besos, las cartas cambian almas». Todo esto se plantea en esta edición muy bien preparada y muy completa, en la que el lector, además de observar de primera mano la evolución de una amistad, conocerá el entramado cultural del momento (tanto en la España republicana como en el exilio) y la otra faceta de escritura de ambos autores, en especial la de Guillermo de Torre, de quien se realza su carácter como crítico y editor.

Antes de la presentación del corpus epistolar, el lector se encuentra con una breve introducción general en la que se plantea el interés de este epistolario a través de dos conductos: primero, las presencia de las relaciones culturales en la España

¹ Pedro Salinas-Guillermo de Torre, *Correspondencia 1927-1950*, edición de Juana María González y Carlos García, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2018, 256 págs.

de la Edad de Plata y, segundo, ya con ambos escritores en el exilio, la relación del *transterrado* y las dificultades de publicación y de escritura, en este caso, de Salinas. En este sentido la segunda mitad del epistolario muestra la relación editorial entre ambos amigos, ya que Salinas publica varios libros en Losada, la editorial argentina en la que trabaja Guillermo de Torre, tras abandonar Espasa-Calpe. Pero no sólo las cartas muestran esta faceta de trabajo. En el exilio ambos contemplan su hogar, España, con añoranza ante la imposibilidad de volver y la guerra europea como posible solución a ese exilio. Además, Salinas agradece a Guillermo de Torre su labor como difusor de su obra en Argentina y hablan de la situación de los amigos profesores y escritores que forman esa gran red de cultura: Américo Castro, Jorge Guillén, Amado Alonso, Dámaso Alonso, Ángel del Río, etc. El epistolario, por lo tanto, es una fuente de primera mano para trazar una historia del exilio intelectual español y el trabajo académico y literario que realizaron en una tierra (en muchos casos) extraña en idioma. Esa extrañeza se marca en las cartas de Salinas, deseoso de ir a Argentina a presentar su teatro o a impartir conferencias, puesto que el entorno anglófono le priva de su lengua materna y de expresión.

Pero antes de ese exilio obligado, las cartas presentan a dos amigos, colaboradores en el Centro de Estudios Históricos en el proyecto de *Índice literario*, en ese momento, contemporánea. En este mínimo número de cartas se vislumbra la labor crítica de Guillermo de Torre, a través de su *modus operandi* periodístico (primero anuncia que está leyendo un libro, después que lo va a reseñar para luego escribir la crítica) y se demuestra su importancia para conocer de primera mano el contexto histórico-literario de las décadas de los años veinte y treinta, ya que se convirtió en una de las voces más importantes a la hora de hablar sobre poesía y sobre poetas (entre ellos, Pedro Salinas).

En la segunda mitad de la introducción y del epistolario se reitera y realza el punto en común entre ambos amigos tras la Guerra Civil: el trabajo editorial. Después de una explicación del carácter múltiple de la escritura de Pedro Salinas en Estados Unidos, los editores otorgan un papel primordial a las cartas como testimonio de las tentativas de escritura de Salinas y de las reacciones, tanto críticas (no muy del agrado de Salinas) y amistosas como de publicación por parte de Guillermo de Torre. Losada, como afirman los editores (26), apostó no solo por reeditar sus anteriores libros de poesía, sino por publicar nuevas obras y difundirlas a lo largo del mundo hispanohablante.

Las cartas (31 en total) se presentan en orden cronológico y precedidas y agrupadas por el año de escritura y envío. En cada una aparece una pequeña descripción del lugar en el que están depositadas, las características del soporte (el encabezado),

quién es el emisor y quién el destinatario y la fecha de envío. Si la fecha no aparece se ofrece una de aproximación obtenida por el contenido de la carta.

Uno de los grandes aciertos de la edición es presentar un amplio y documentado aparato de notas que sirven al lector para estar en todo momento contextualizado sobre nombres, revistas, costumbres de escritura o datos que sirven para la mejor comprensión del texto. Pero, además, a cada carta corresponde un pequeño trabajo contextual que tiene, como fin, varios motivos.

Ante las lagunas que se presentan en años en los que no se conserva correspondencia los editores ubican a ambos corresponsales en ese tramo temporal para comprender todo lo que ocurrió en ese vacío epistolar. Por ejemplo, en la primera carta de 1927, el lector tiene información de cómo pudo haber sido el conocimiento mutuo de ambos poetas. Ponen como ejemplo que ya Guillermo de Torre incluye a Salinas en su *Literaturas europeas de vanguardia*, y datos biográficos que les sitúan en un mismo entorno cultural y literario. Más importante es en la década de los años 30, de la que hay muy pocas epístolas, pero que fue muy importante para la labor de Guillermo de Torre en la escritura de crítica sobre la obra de Salinas o en la confección de proyectos en los que aparecen como *Almanaque literario*.

También estas secciones sirven, previa lectura de la carta, para comprender ciertos comportamientos o aseveraciones, como es el caso de la relación de Pedro Salinas con la revista *La Gaceta Literaria* que dirigían Torre y Giménez Caballero. Este último escribió varias críticas a los poetas de la llamada por entonces «joven literatura» y los «poetas profesores» que culminó en una disputa, que se reflejó en la relación de Salinas con Torre. En este caso en concreto, aparecen textos publicados en *La Gaceta* y del epistolario de Giménez Caballero, que sirven para acercar aún más al lector el estado y conformación de los círculos intelectuales y sus revistas.

Con ese motivo, se recuperan los textos escritos en prensa por Guillermo de Torre sobre Pedro Salinas en todas sus facetas. Desde críticas y comentarios a sus poemarios (55-64) y textos en prosa (45-50) como a la inauguración y conformación de la Universidad Internacional de verano de Santander (72-76). Estos testimonios nos sirven para observar la capacidad crítica, que se trata de demostrar a lo largo de todo el libro, de Guillermo de Torre y la importancia de su escritura en prensa. Aunque, en la mayoría de casos y como se muestra, Pedro Salinas no quedó satisfecho nunca con la labor de su amigo (en todo momento se insertan ejemplos del epistolario de Pedro Salinas y Jorge Guillén), a quien siempre agradece sus escritos epistolariamente.

Tras las cartas hay dos apéndices que complementan el resto del libro. En el primero se reúnen los textos escritos por Guillermo de Torre sobre Pedro Salinas tras su muerte en 1951, resaltando de nuevo su carácter de crítico y propagador de la cultura y de las obras de Pedro Salinas, aún en su recuerdo. Este acto recuerda mucho a la

labor realizada por sus grandes amigos, como Dámaso Alonso, que publicaron varios fragmentos epistolares dando a conocer al público otra faceta más y desconocida del polígamo autor Pedro Salinas. En el segundo apéndice se presentan los materiales y, por primera vez, un listado de las posibles reseñas que ambos escribieron para *Índice literario*, proyecto para la propagación de la literatura contemporánea apoyado por el Centro de Estudios Históricos. Este trabajo resulta de gran importancia porque, como se recuerda, las reseñas escritas nunca fueron firmadas y por primera vez, se realiza un listado aproximativo gracias a las propias fuentes. En el caso de Salinas *Literatura española, siglo XX* que publica en 1940 con artículos de *Índice literario* y en el de Guillermo de Torre gracias al cotejo de Carlos García de los materiales del autor hispano-argentino que se conservan en la Biblioteca Nacional de España.

En resumen, nos encontramos ante una edición completa y muy bien preparada de un epistolario capital para el estudio y conocimiento de las vanguardias españolas y su contexto cultural y las relaciones de los escritores en el exilio. La labor de sus editores, no solo de plasmación limpia y muy bien anotada de la correspondencia, es aclaradora para reunir y esbozar los vacíos de ambos mundos culturales que fueron Guillermo de Torre y Pedro Salinas. Además, la labor de reunir los textos críticos de Guillermo de Torre hace justicia en su figura y el conjunto de textos críticos que se presentan es de incalculable valor para recrear el mundo cultural de principios del siglo XX español y posteriormente argentino. Definitivamente, con la correspondencia Salinas-Torre nos encontramos un paso más cerca de recuperar el gran epistolario de las vanguardias y el exilio.